



Comunicación y Hombre

ISSN: 1885-365X

j.conde@ufv.es

Universidad Francisco de Vitoria

España

Hernández Sánchez-Barba, Mario
Raíces estéticas del pensar clásico en el obrar político renacentista
Comunicación y Hombre, núm. 5, 2009, pp. 69-73
Universidad Francisco de Vitoria
Pozuelo de Alarcón, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129412636005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

AUTOR**Mario Hernández Sánchez-Barba**

Universidad Francisco de Vitoria

m.hernandez.prof@ufv.es

INVESTIGACIÓN

RECIDIDO

6 de noviembre de 2008

ACEPTADO

4 de diciembre de 2008

Páginas

De la 69 a la 73

ISSN: 1885-365X

Raíces estéticas del pensar clásico en el obrar político renacentista

Aesthetic roots of the classic thought in the Renaissance political act

Reflexión sobre el significado cultural de “La escuela de Atenas” (1508) de Rafael Sanzio (1483 – 1520), como manifestación de las aparentes contradicciones de la estética renacentista, entre el fluir de decisivas individualidades y la condición cristiana, y su reflexión sobre la política. Rafael aporta una sobrevaloración de la historicidad y, al mismo tiempo, una afirmación radical de la tradición que el “Renacimiento” manifiesta en el dualismo supuesto por el tema de los valores aportados por el Cristianismo —una dimensión profundamente universalista— en relación a las necesidades humanas aportadas por la cultura grecorromana (lo ideal y sublime con un sentido político en cuanto base de la convivencia, la dimensión práctica de la sabiduría y la política como mimesis).

PALABRAS CLAVE: Humanismo, política, convivencia y Estado

Deliberation about the cultural meaning of Rafael's Sanzio (1483- 1520) "Athene's School" (1508), as a demonstration of the apparent contradictions of the renaissance aesthetic, between the flow of individual actions and Christian condition, and his political deliberation. Rafael offers, at the same time, an overestimation of history and a radical affirmation of the tradition that the Renaissance express in the dualism created by the values offered by Christianity- one dimension extremely universal- in relation with human needs generated by the Greco- Roman culture (ideal and noble with a political sense as the coexistence base, the practical dimension of wisdom and politics as mimicry).

KEY WORDS: Humanism, politics, coexistence and State

El inicio del siglo XVI -el Cinquecento de los italianos- es quizá la época más famosa e interesante del arte renacentista europeo. La floración de grandes genios es particularmente importante en las orgullosas ciudades que competían entre sí para procurarse los servicios de los mayores artistas, a su vez rivales entre sí para aportar nuevas y deslumbrantes técnicas, así como espaciosos buscadores de temas intelectuales tomados del gran pensamiento griego. El genio estético, pues, se unía a la osadía de la innovación y quizás ésta se vinculase al sentido de la competencia, entre los que estaban

ya asentados y acreditados en la ciudad y los que llegaban a ella atraídos por la demanda del patriciado urbano, los grandes señoríos mediterráneos y, sobre todo, la Roma de los Pontífices.

Florencia dio nacimiento a muchas de las mentes rectoras de la estética. Desde los días de Giotto al alborear del siglo XIV, los Massacio a comienzos del XV, y la rivalidad en su grado máximo, a principios del XVI, de los dos famosos Miguel Ángel Buonaroti (1475-1564) y Leonardo da Vinci (1452-1519), cuando llega a la ciudad Rafael Sanzio (1483-1520) un joven de veintiún años procedente de Urbino, destacado ya en el taller de Pietro Perugino (1446-1523), equivalente en su taller a los de los respectivos maestros de Miguel Ángel (Ghirlandaio) y de Leonardo da Vinci (Verrocchio).

La formidable estética renacentista en la floreciente Florencia del “Cinquecento”, encierra una aparente contradicción entre el fluir de decisivas personalidades, aunque sobre una creencia en la unidad de mundo, hombre y Dios. Por simple sentido común, un personaje de Félix Lope de Vega, aclamado por las calles de Madrid como Shakespeare, lo era por las de Londres, exclamará: “Todo puede ser uno”. Como afirma José María Valverde tal dicho puede tomarse como clave del Renacimiento¹: Dios como idea del mundo, como espejo del hombre, su imagen y semejanza y, sobre todo, en cuanto ordenamiento del hombre en la sociedad, porque es, en efecto, el hombre, medida de todas las cosas, pero en su religación con Dios, que llena el macrocosmos del Universo infinito y es el hombre universal que sabe de todo y lo hace todo.

¿Cómo puede superar en 1504 el joven Rafael de 21 años a los dos maduros maestros Miguel Ángel, de 29 y Leonardo de 52? Aquí falla estrepitosamente la teoría biológica de las generaciones, en cuanto se ponga en relación explicativa y creadora con el concepto de sucesión y no con el de cambio, que es más característicamente histórico, en la medida en que el cambio constituye un modo o categoría modal, según lo define genialmente Hartmann, de la experiencia en cuanto acumulación de posibilidades, en las que radica el cambio histórico, que se orienta en el transcurso del siglo XVI hacia la integración nacional, como, por ejemplo puede apreciarse la estética renacentista española, que se aproxima hacia el importante fenómeno de la integración, siguiendo la orientación del historiador jesuita P. Mariana y, de modo particular, en su inteligente percepción de las formas institucionales de la Monarquía en cuanto función de integración y garantía social.

El modo de superación de los dos citados pintores mayores consiste en seguir la corriente característica de los artistas renacentistas en el sentido de recuperar el nivel intelectual del mundo clásico y plantear la temática política entendida, precisamente, como lo entendió Sócrates, así como su continuación por Platón y Aristóteles. En 1508 pinta Rafael su fresco titulado “La Escuela de Atenas” donde aparecen Platón y Aristóteles, según la idea tradicional que de ambos se tenía en el Renacimiento. Platón (c.428-347 a.C.), abandonó el 399 a.C., la política consternado por la muerte de Sócrates, condenado por “corromper a la juventud” y se alejó de Atenas. Tras una larga serie de viajes retornó a su ciudad, fundó la “Academia” y permaneció enseñando filosofía hasta su muerte, mediante el método dialógico. En el cuadro de Rafael de Urbino, Platón aparece con el Timeo bajo el brazo; eleva la mano, en alusión a lo ideal y lo sublime del mundo físico, con un sentido netamente político en cuanto base de la convivencia en la ambivalencia entre “idea” y “forma”.

Aristóteles (384-322 a.C.) aparece con la Ética bajo el brazo, señalando lo inmediato, concreto y terrenal, caracterizado en el bienestar o la felicidad terrenal, mediante la contemplación intelectual; en definitiva, la sabiduría práctica del pleno empirismo.

El *umwelt* (ambiente) de la composición marcada por los personajes del cuadro está claro que es la política en cuanto inducción, pero sobre todo como deducción, nos arrastra

hacia el seguimiento del Estado en cuanto sujeción de ciudadanos. Ofrece una importante demanda entre dos extremos: la Naturaleza y el Hombre, equivalente a dos respectivos campos: la Metafísica y la Política y, como un intermedio entre ambos la Ética para de algún modo estar en disposición de introducir los “fillios” desde la realidad natural hasta la realidad humana, respectivamente: “energía”, “estructura”, “función” y “significados”; en otras palabras, la política como mimesis (reto-respuesta) no situándose, pues, en el terreno de la historia de las ideas. En neto contraste con ello, el Cristianismo, en el año cero de la historia, cuando los años comienzan a contar en progresión direccional positiva, no se sitúa en el terreno de la historia de las ideas, porque la Revolución consiste en la Fe en cuanto hecho singular ocurrido en una ocasión, por decisión libre de Dios y con una sola explicación posible: sólo por el Amor y no por una razón. Fue un gran escándalo para la Filosofía, la afirmación de que la esencia del hombre es el alma; todavía mayor escándalo fue que Dios se hiciera hombre de cuerpo mortal y concreto. Hasta llegar al gran conflicto planteado por San Pablo: el Cristianismo es locura para los paganos (para los griegos, para los filósofos, para los intelectuales) a la vez que escándalo para los judíos. Este es el legado que pesa sobre el Medioevo, la Modernidad y la Contemporaneidad, que en 1508 quedó estéticamente plasmado por Rafael de Urbino, que no se conformó con otorgar a sus figuras una belleza inigualable y constante, ni tampoco la transmisión del mundo de los clásicos tal como fue visto por los italianos renacentista, sino que en una dimensión profundamente universalista demuestra que la mítica, enmarcada en el “tiempo histórico”, constituyen dos maneras de ser en el mundo del ser humano que se autoexcluyen radicalmente y que las ideas políticas llevan implícito la pureza de los orígenes en la convivencia histórica y en el valor que las sociedades otorgan a la tradición. Así aporta Rafael una sobrevaloración de la historicidad y, al mismo tiempo, una afirmación radical de la tradición que en el Renacimiento se pone de manifiesto en el dualismo estético supuesto por el tema de los valores aportados por el Cristianismo en relación a las necesidades humanas aportadas por la cultura grecorromana.

El paradigma juvenil “Rafael” es válido para la plena comprensión de lo histórico y, en él, el sentido de época, una etapa de lo real en la que se averigua lo que Arnold Toymbee denominó una coherencia, es decir, un sentido lógico y, sobre todo, de qué se tiene cerca y ante la vista. Idea fundamental que, por supuesto, no hace referencia a la fugacidad del tiempo, sino a la radical consideración de que la persona humana aun siendo en su condición vital un límite mínimo de tiempo, es en su pensamiento creador de valores una intemporalidad que se prolonga en las estructuras históricas.

Rafael joven, dándole una vez sentido en la condición del intelecto y del espíritu, dinamiza su espíritu, entra en competencia con los mayores e incluso, aporta novedades para que la realidad se enriquezca con el pensar, crear y otorgar valores a lo nuevo haciendo comprender el sentido de la modernidad.

La gran aportación de Rafael en el ámbito florentino de los bienes culturales, demostrando que su estética no necesita competir, sino que, al transcurrir en el tiempo real adquiere consistencia intelectual para transformarse en temporalidad que es aquello anejo a cuanto está entendido en el tiempo como momento categorial fundamental de cuanto está sometido al devenir: todo lo real, lo real- psíquico y lo real- espiritual. La pintura de Rafael no fue, ni quiso ser, competitiva; abarca toda relación temporal, pero no el tiempo real mismo, sino una función específica del devenir. Ahora bien, la riqueza de su contenido se encuentra desgarrado entre sí porque cuando ya es lo uno, ya no es lo otro. Ello significa que el todo que él es, no es nunca en ningún instante, pues siempre es, meramente, lo que es a la razón.

Karl Jaspers, ha dejado perfectamente establecido que en el curso de la historia existe

la necesidad ineludible de establecer “fronteras de cambio” y en cada una de estas fronteras un tiempo- eje que debe considerarse decisivo para la orientación de los contenidos del mundo histórico que están en permanente instancia de cambio. Sus efectos en el campo de la convivencia humana es, de modo inevitable, la alteración del orden social o cultural.

La función metafísica, pues, del “joven” Rafael, ofrece una importancia decisiva en la sociedad cristiana occidental, en una era de “frontera de cambio” entre el Medievo y la Modernidad, en la cual se perfila la mentalidad occidental, que se desenvuelve en tres etapas: la “creativa”, es el resultado de la conjunción de la sociedad grecorromana, la reforma religiosa centroeuropea, la reforma católica mediterránea hispano- italiana y, en fin, la revolución científica. ☐

Notas al pie

¹ Hago referencia a mi proyecto de investigación acerca del “Espíritu de empresa en el Renacimiento español” que trata de expresar la incorporación del individualismo español a la universalidad.

Raíces estéticas del pensar clásico en el obrar político renacentista

Mario Hernández Sánchez-Barba

Bibliografía

- GOMBRICH, Ernst (1996): *La Historia del Arte*, Madrid, Editorial Alianza.
- VALVERDE, José María (2008): *Vida y muerte de las ideas. Pequeña historia del pensamiento occidental*, Barcelona, Ariel.
- PÉREZ BALLESTAR, Jorge (1955): *Fenomenología de lo histórico. Una elaboración categorial a propósito del problema del cambio histórico*, Barcelona.
- HARTMANN, Nicolai (1960): *Ontología IV. Filosofía de la Naturaleza. Teoría especial de las categorías. Categorías dimensionales. Categorías cosmológicas*, México, F.C.E.
- DE MARIANA, P. Juan S.I. (1991): *De Rege et regis institutione*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- ZUBIRI, Xavier (1999): *Naturaleza. Historia. Dios*, Madrid, Alianza Editorial.
- JASPERS, Karl (1985): *Origen y meta de la historia*, Madrid, Editorial Alianza.
- JASPERS, Karl (1933): *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, Barcelona, Editorial Labor.